rios, que luchan por competir, con obras mejores, con la sana producción o el mal ambiente. Son una cosa más fácil: moralistas, y tienen un arma más breve: la censura. Y cuando, a pretexto de moralidad, se les concediera una autoridad armada de la fuerza para ejercer la depuración o la censura, esta sería una autoridad intelectual, artística e ideológica, sobre la forma de producción a que se refiriera. Sería someter esta producción a los mojigatos.

De aquí, respecto a la producción cinematográfica, para la cual la municipalidad parece que trata de establecer una censura, los cortes que propone una denominada "Liga de Honor Pro Moral", y que dice que son tenidos en cuenta por la censura británica.

¡Vaya con la apología que de hacen!

La esta de jóvenes chicas; materialización del Cristo bestializado torturado con las mujeres; escenas mostrando la "guerra" de hombres o animales; exhibición inconveniente de cuerpo femenino, prendas demasiado cortas, bailes lascivos; escenas capaces de provocar el odio de razas; escenas de antagonismo entre el capital o el trabajo, y escenas mostrando conflictos entre los protagonistas; noche de novios; [illegible] de corsetes, escalfitos desenvueltos en un dormitorio o sala de baño; operaciones médicas y de cirugía; infidelidad del marido justificando el adulterio de la mujer; por supuesto, crucificaciones; niños de mujeres, con armas blancas; casas públicas; propaganda de amor libre.

Para la gira a Chile

Citación a la agrupación "La Antorcha"

Considerando, que el llamado "Grupo para la Propaganda Internacional" no ha realizado ningún trabajo efectivo hasta ahora, ni tiene tampoco un verdadero arraigo en la colectividad anarquista, lo que es necesario para que se haga un trabajo efectivo;

Que en estas condiciones, la idea peligra de fracasar, o de no ser otra cosa que un motivo para que el Grupo para la Propaganda Internacional está haciendo publicaciones por algún tiempo;

Que el secretario G. Díaz, resulta ser Juan P. Rosales, el que carece de arraigo en la colectividad anarquista desde su actuación en el Comité Pro-víctimas de Enero;

Que lo que se necesita no son parásitos o directores de la idea sino buenos trabajadores de ella;

Que toda cosa debe ser emprendida por una agrupación con capacidad de realizarla sola si le falta otro concurso, y ésta es una condición de la confianza;

Propongo que se haga cargo de la iniciativa LA ANTORCHA, y que ésta cite a todas las agrupaciones que estén de acuerdo con la idea, para emprender un trabajo conjunto inmediatamente y en vista de un resultado concreto.

T. Antilli.

De acuerdo con esta proposición, se cita a todos los camaradas de la agrupación LA ANTORCHA y especialmente al compañero Oyarzum que está interesado en la iniciativa, para el domingo 13 del corriente a las 2 de la tarde, en nuestro local Alsina 3223, con el objeto de adoptar una resolución al respecto.

El Secretario

Una carta de Max Nettlau

Viena, Austria, Julio 1 de 1922

Queridos camaradas de LA ANTORCHA

Sé que vuestro periódico ha comenzado a publicar en el número 10 del 19 de Mayo de 1922 "Las confesiones de Bakounin al Zar (1851)" de Max Nettlau: que soy yo. Son los artículos traducidos de *Umanità Nova*. Estoy muy contento que los camaradas de lengua española hayan podido darse cuenta de lo que había querido decir a este respecto y que han dicho en la medida de sus fuerzas, rindiendo así justicia a Bakounin que los estimaba mucho, y que al fin de 1868, cuando viaje de Ginebra a Madrid y a Barcelona, dado a su iniciativa, ha hecho mucho para cubrir el movimiento de lengua española, y darle desde el principio su carácter netamente antiautoritario y revolucionario. Vase la prisa de proteger la memoria de Bakounin contra la intriga, que, con ayuda de ese documento, intenta de nuevo destruir esa memoria, como se hizo durante la vida de Bakounin, en 1872 y en otras ocasiones, por medios parecidos e intrigas semejantes.

Os ruego, camaradas, me enviéis los números de LA ANTORCHA que contienen la traducción de mis artículos.

He aquí el objeto principal de mi carta. Si en esta ocasión es fuera posible y fácil dirigirme algunos otros periódicos libertarios y sindicalistas revolucionarios, de la Argentina y de la América del Sur, de los que encontréis en vuestro canje, tendré mucho placer. En otro tiempo yo conocía y coleccionaba y conservo todavía, aunque no aquí en este momento, la mayor parte de lo que se publicaba entre vosotros desde hace más de 30 años y que fué enviado a Europa; pero ahora yo no puedo viajar, y las condiciones deplorables de este país (Austria), impiden que se adquiera cualquier cosa que aparece en un país, por el cambio.

Veo en el catálogo que conservo de mi colección, por ejemplo, *El Perseguido*, completo, de 1890 a 1897 (102 números); lo que yo tengo de más viejo en italiano publicado en Buenos Aires, es *Il Socialista*, 1887; tengo periódicos anarquistas de Rosario, Barracas, Luján, La Plata, Chivilcoy, Bolívar, Córdoba, Tucumán, Chacabuco; tengo otras tres ANTORCHA, de las cuales una, sindicalista, de Buenos Aires, Federación Gastronómica Argentina; una ANTORCHA (no anarquista de la Tampa, Florida, 1906. Y es para deciros o mostraros que conozco un poco el movimiento tan diverso de vuestro hemisferio, y tengo igualmente mucho del Uruguay, del Brasil, del Paraguay, de Chile y del Perú, y una gran cantidad de "La Protesta", desde la primera "Protesta Humana" del 13 de Junio de 1897.

Después de 1914 no he visto nada, salvo últimamente algunas "Protesta", y si queréis ponerme un poco al corriente por algunos periódicos, sería para mí tan agradable como útil.

Si este envío pasara de 2 o 3 números de periódicos, tomaos la pena de certificarlo, pues arriesgaría mucho menos de perderse.

Pero sobre todo enviad LA ANTORCHA, con mi artículo sobre Bakounin.

Gracias de antemano y saludos.

M. Nettlau.

NOTA de LA ANTORCHA: Todos los periódicos que mantienen cambio con nosotros, pueden hacer el sacrificio, que no es mucho, de enviar un ejemplar regularmente a Max Nettlau, y aquellos que les sea posible los números anteriores aparecidos.

Al efecto damos la dirección: *Herrn Dr. M. Nettlau, Lacenthegasse 32, III 122 Wien IV (Austria).*

Por el folleto "SANTA CRUZ"

¡Hagamos la cuerda, y que suba el peso por la roldana, el balde lleno de agua a la superficie!

¿Queremos alumbrar esta agua, tenemos de ella sed; queremos darla de beber, o rociar con ella las matas de nuestros tiestos, de las que esperamos un botón o una flor? Pues hay que bajar el balde a buscarla, hay que subirla.

Compañeros, compañeros: si en todo se os ve halando con brazo firme la cuerda, subiendo el peso por la roldana, entonces se dirá que trabajáis y cumplís, que no os decís en vano amigos de un ideal.

Compañeros, compañeros: ¿os decís en realidad hermanos de los proletarios, solidarios con todas las víctimas de la burguesía, con aquellos de vuestros hermanos especialmente que han sido tratados con extremada ferocidad? Entonces no sois indiferentes a los hechos de Santa Cruz. El folleto "Santa Cruz" los puntualiza y los relata. Es necesario que hagáis vuestra porción de este folleto, vuestra carga como hace la hormiga, para distribuir o repartir...

Cantidades recibidas:

Suma anterior	1.015 00
Sociedad de Oficios Varios, Zárate	„ 21.—
José Vidal, Lincoln	„ 10.30
Soc. de Aserradores y Anexos, San Fernando	„ 35.—
	1.072.30

Hipocresía social

Las oficinas de policía son por demás reveladoras. A través de ellas se puede ver todo el pacto de la sociedad burguesa, los extremos a que son empujados los hombres y la clase de monstruosas acciones que desencadena sobre la tierra.

No pasa día sin que se registre en las crónicas policiales de los diarios burgueses, el hallazgo de uno o más cuerpos, vivos o muertos, de niños arrojados en los portales, en las cloacas o en los terrenos baldíos. Recurrencia en noticias de estas es la crónica diaria.

A cada nuevo hallazgo del cadáver de algún niño, la policía hace ademanes que se precata encontrar a los criminales.

Lo que considera crimen la policía, no es el abandono de los niños. Para ella, llevar los niños a la casa de expósitos es bueno; dejarlos en la calle es malo, constituye un crimen. Tanto en un caso como en otro, lo cierto es que una madre se desprende de su hijo, obligada a ello por la miseria. Este es el gran crimen.

Pero si la causa es una, no es el mismo el criterio que tiene para ambos casos la sociedad burguesa. Para la "moral" en boga hay una diferencia fundamental. Abandonando a los niños en la calle, se priva a la aristocracia el medio de exhibir su virtud, cosa que pueden hacer muy bien con las casas de expósitos en que se recluyen a los niños que sus madres abandonan allí. Además, de esta última manera, puede darse un elevado exponente del país.

Todos sabemos que la realidad de la vida de un pueblo se transparenta a través de las noticias que su prensa ofrece. Hay quienes juzgan a los países por las informaciones contenidas en los diarios. Las crónicas del delito suelen ser, y son en verdad, el exponente de mayor valía, el índice revelador según el cual pode emitirse un juicio. Otras crónicas, las del "Día Social" por ejemplo, son para algunos la demostración del altruismo, la virtud y la caridad de las clases poseedoras.

Esto tiene su interés: la crónica del delito es el exponente de la miseria; la crónica social, cuando se ocupa de la beneficencia sobre todo, se pretende hacerla pasar como el exponente de la virtud, de la caridad. Se procura a todo trance que esta crónica oculte aquella, aunque no la borre, cosa que no logrará jamás.

Ocultar la miseria, que existe para que el privilegio se sostenga, y ocultar también los crímenes a que ella obliga: he aquí la mayor preocupación. Dando los niños a la inclusa en vez de abandonarlos en la calle, ello se consigue, aunque el crimen sea el mismo. La cuestión no es suprimir el crimen sino ocultarlo.

Además, al par que se disminuye la crónica del delito, se aumenta la de la beneficencia. ¡Qué lleno exponente que se lá del país, entonces!

Ese afán de ocultar la miseria es el rasgo más distintivo de la hipocresía social. Esa es la preocupación burguesa. Pero es imposible. A pesar de todas las ocultaciones la miseria salta, se ofrece a todos los ojos, revienta en las noticias policiales, y estalla tal cual vez, en acumulación de dolores y de odios, en las insurrecciones populares.

¡Hay que ocultar la miseria! Sabedlo todos. La hipocresía social así lo exige. Quien no se avenga a cumplir con ello, incurre en delito; tal como las madres que dejan en las calles señales de la miseria, al abandonar en días a sus hijos en vez de dejarlos en la inclusa.

La cuestión como se ve, es de lugar tan solo: el abandonar a los niños, no es un delito para la policía, esta considera crimen el abandonarlos en un sitio en vez de otro.

Esta es la hipocresía social!

¡SI; NO!

He aquí, lo que hace que los hombres se distingan y se valoricen por sus apreciaciones negativas o positivas del problema de la civilización humana: sí, o no, esta es la cuestión; aquí no caben matizantes ni ambigüedades: se afirma una idea, un concepto, un criterio, en fin, neto, rotundo, específico, o se niega de la misma manera, sin ambages ni circunloquios, claramente, francamente.

He ahí lo único que constituye el carácter, la personalidad, el genio; no niega quien afirma, se avanza o se retrocede, todo más, eso es la vida; y el que se pasa el tiempo saltando, de acuerdo a las circunstancias, de una orilla a la otra, podemos decir que ese no vive ni deja vivir a los demás; no sirve para nada, ni para el bien ni para el mal, en fin, que no es humano, que no es un hombre, que es una pobre cosa informe, sin color ni filiación, esos hombres veletas, tornadizos y voluibles no sirven para un sí, o un no. Y el que no sirve para nada positivo, para afirmar o negar algo, son valores negativos para la vida y para la civilización. La libertad, por ejemplo, se afirma como anarquista, o se niega como reaccionario; la cosa es sencilla y clara como la luz del sol. Aquí no caben matices ni relatividades: se es anarquista o se es conservador, nada más. ¿Para qué andar con rodeos? Todo o nada, una cosa o la otra; de esta manera no habrá ambiente para la fricción. ¡Basta ya de crapulerías!

Da asco ver tanta miseria e hipocresía. El que crea que la libertad, el libre acuerdo, el mutuo apoyo y la solidaridad social son perjudiciales al desenvolvimiento de los hombres y de los pueblos: el que crea que esas normas del anarquismo han de conducir a la degeneración y al salvajismo a las sociedades humanas, que las combata y las destruya, pero que lo haga con armas propias, como le hacen los conservadores, los reaccionarios, los eternos enemigos de la ciencia y de la civilización.

Pero es una cobardía, es una infamia querer en nombre del anarquismo, de la libertad y de la civilización, defender una dictadura, un gobierno; hablar del comunismo e invocar sus atributos para crear privilegios y dividir a los hombres. No, esa confusión no puede favorecer en nada a los pueblos ni al porvenir de la humanidad: esa confusión solamente favorece a la burguesía y a sus agentes, los políticos del autoritarismo. Hay que ser hombre para el bien o para el mal.

EXITO Y FRACASO

Es una aspiración perfectamente lógica, cuando se realiza un esfuerzo cualquiera en pro de un objeto determinado, esperar que tal esfuerzo sea coronado por el éxito.

Tanto en las cuestiones de fuero privado, como en las de orden colectivo, todos los hombres anhelan alguna recompensa como premio de sus afanes, sus luchas o sus sacrificios. Y es ese anhelo, esa aspiración o esa esperanza la que los impulsa a obrar.

Pero si bien es cierto que la tendencia a buscar el éxito es general para todos los seres, no ocurre lo mismo con la idea del éxito en sí que cada uno se ha formado. Esta idea varía de acuerdo con el temperamento, las ideas, el grado de inteligencia o de cultura, etc. de cada individuo. De tal manera que muchas veces, lo que para unos sería el más grande triunfo, para otros vendría a ser la más vergonzosa de las derrotas.

Así, por ejemplo, un artista o un sabio de esos que cotizan su "númen" o su ciencia como un comerciante su mercadería, se sienten recompensados, triunfantes, *satisfechos*, con los aplausos que les dispensan los críticos oficiales y el vulgo que los sigue, porque esos aplausos se traducen por lo general en moneda contante y sonante; mientras que por el contrario el sabio o el artista que tenga un concepto elevado de su misión, desprecian esos aplausos *mercenarios*, prefiriendo la aprobación de los espíritus sinceros e independientes, aunque esto no les reporte ningún beneficio material o más bien les ocasione privaciones de toda índole. Es que para ellos el éxito estriba tan sólo en el cumplimiento de su misión.

Ejemplos semejantes podrían acumularse hasta el infinito.

La sociedad capitalista que base todas sus concepciones en la moral más torpemente utilitaria no concibe otro móvil de las acciones humanas que el afán de adquirir riquezas. Los que de tal criterio participan no pueden comprender que nadie trabaje, investigue, arriesgue su vida, con el solo objeto de crear o descubrir algo bello o útil para la humanidad entera, considerándose recompensado de todos sus sacrificios con el solo hecho de haber cumplido su creación o verificado su descubrimiento. Sin embargo, no hay más que echar un vistazo a la historia para convencerse que las obras más trascendentales han sido llevadas a cabo por hombres que jamás tuvieron en cuenta la riqueza o el poder.

Pero a pesar de esto, el criterio burgués que es el que predomina actualmente, sigue considerando como seres derrotados, fracasados en la vida a todos aquellos que habiéndola empleado íntegramente en proficuas tareas de interés general no han logrado labrarse una posición "cómoda" para ellos mismos.

En cambio, son considerados triunfadores los individuos que sin haber creado nada útil para nadie, y carcomido aún de dignidad, de talento y de instrucción se hayan encaramado a los más altos sitiales del poder o de la riqueza. Como esto sólo es posible mediante continuas claudicaciones de la personalidad, y las prostituciones morales más repugnantes, resulta que el individuo que más se rebaja y se prostituye tiene más posibilidad de triunfar, es decir, de obtener éxito según el sentido burgués.

Nosotros, los anarquistas, nos sustentamos en todo un criterio diametralmente opuesto al criterio burgués, y nos rige de un modo muy distinto el éxito individual.

Nosotros consideramos triunfadores a los hombres que mantienen su dignidad de tales malgrado todas las solicitaciones de un ambiente corrompido que los incita a rebajarse, a humillarse, a claudicar. Para nosotros triunfa aquel que no se desvía jamás en el ápice de la senda que él mismo se trazó en pos de la perfección, el que tiene la valentía de obrar según el dictamen de su conciencia, aun sabiendo que va a chocar con la opinión de la mayoría, el que persigue firmemente en su tarea pese a los golpes adversos que reciba; en una palabra, el que conserva siempre su integridad moral.

No importa que sea perseguido por los poderosos, escarnecido o abandonado por la muchedumbre; mientras no renuncie, mientras no claudique será un triunfador y no un derrotado.

Inversamente, creemos que son derrotados de la vida, los que a costa de su dignidad adquieren riquezas, poderío u honores. Por más homenajes o elogios que el vulgo les prodigue, para nosotros serán siempre unos pobres diablos víctimas de un ambiente corruptor.

Por eso es que cuando a menudo oímos exclamar, refiriéndose a un personaje encumbrado: ¡Cómo se elevó Fulano!, nosotros pensamos: ¡Cuánto ha caído!

Este concepto que nosotros tenemos del éxito, ha de inspirar necesariamente nuestra actuación como anarquistas en la lucha social. Y ese concepto es precisamente una de las cosas que nos diferencian fundamentalmente de las otras tendencias que en el mismo terreno se debaten.

Mientras las tales tendencias que se manifiestan en partidos políticos u organizaciones similares cifran el éxito de su propaganda en la obtención de una gran masa de adherentes, fieles y disciplinados aunque sean inconscientes, nosotros preferimos hombres convencidos y de juicio independiente aunque sean en número reducido.

Como el principal objetivo que todos ellos persiguen es la dirección de la sociedad, sea, el poder, es su preocupación capital adquirir ascendiente sobre la masa para utilizarla en el logro de su ambición. De ahí que a menudo modifiquen sus programas o su táctica adaptándolos a los prejuicios o errores dominantes.

En su afán de conquistar el poder llegan a realizar toda clase de transacciones y arreglos, por vergonzosos que sean. Y cuando al fin lo tienen en sus manos se consideran triunfadores, aunque hayan colado por tierra todo el bagaje de sus teorías.

Nosotros, por lo mismo que rechazamos el poder y no queremos fijar normas a nadie, no admitimos transacción ni concesión de ninguna especie. No tenemos otro interés que propagar nuestras ideas y ciframos nuestro triunfo en la realización de las mismas. Si empezamos por mutilarlas, va que no otra cosa significa la concesión, las habremos negado en su propia esencia y toda negación de los propios principios es una derrota.

Por esto nosotros preferimos muchas veces quedar abandonados de la masa antes que seguirla en sus movimientos de retroceso, tal como hacen los partidos políticos ansiosos de popularidad.

En este ambiente de corrupción en que levaluamos, ambiente en que todo tiende a desarmar y anular a los rebeldes, cada afirmación de nuestras ideas debe ser reputada como un éxito y cada transacción como una derrota.

El éxito ya no consistir entonces en ser transigentes: el fracaso en claudicar.

T. Prince.

Unicamente se cumple con la vida cuando se afirma o se niega: sí, o no: Esto es lo que valoriza la vida. Lo demás son crapulerías de políticos indecentes. Anarquistas o conservadores: estas son las únicas fuerzas positivas del pensamiento humano.

Helios.

VIDE LA REVISTA "AMERICA" DE BOSTON

Habiendo recibido, por ejemplares vendidos, del centro Eliseo Reclus, de Ensenada, la suma de $ 41. Sería conveniente enviar juntamente, en un solo envío, todo el dinero obtenido por distintos compañeros o agrupaciones para ese objeto, y al efecto estamos dispuestos a entregar esta suma, para su envío, a la agrupación que disponga de otra.

La tierra es asaz inmensa para contenernos, suficientemente rica para que todos pudiéramos gozar del bienestar; produce frutos abundantes para que todos coman, bastantes plantas fibrosas para que todos vistan; piedra y arcilla de sobra para que todos tengan casa; hay lugar suficiente para que todos los humanos tengan asiento en el banquete de la Vida.

Eliseo Reclus.

PARA EL REMOLQUE DE la Antorcha

No podía ser más oportuna la iniciativa del grupo de compañeros que, para ayudar eficazmente a LA ANTORCHA, abrió una subscripción mensual voluntaria para allegarle recursos. Pero esta iniciativa, como todas, necesita para ser provechosa que sea secundada, mantenida, actuada de firme y así será logrado el objetivo inspirador. De lo contrario, tanto valdría no haber hecho iniciativa alguna.

A mayor tensión del arco, mayor alcance tendrá la flecha. Lo mismo: a un esfuerzo sostenido, corresponde una acción de mejores resultados, de mayor valor y alcance. Un esfuerzo sostenido, tenaz, firme, es el que necesita LA ANTORCHA, para que contando con medios, pueda emprender una obra de más alcance, una acción de mayor aliento. Confiamos en que la buena voluntad de los compañeros amantes de LA ANTORCHA hará que esta necesidad sea satisfecha.

He aquí la lista de la semana:

Pascualin	$ 1.—
A. S. B.	„ 1.—
José Vela	„ 1.—
Jacobo Carro	„ 1.—
Ramón Pérez	„ 1.—
José Grotti	„ 1.—